



Guía Pedagógica N°6 (Evaluación formativa)

Nombre:	Curso: Octavo C
Fecha inicio:	Fecha Presentación:

Descripción Priorización Curricular MINEDUC

Unidad	Unidad 1
Objetivo Aprendizaje	Leer y comprender texto narrativo
Habilidades a evaluar	Comprender-analizar-aplicar.
Contenido	Texto narrativo (Epopéya)

Hola, espero que cada uno de ustedes se encuentre muy bien junto a su familia.

En esta oportunidad vas a leer un texto narrativo-epopeya, debes leer muy concentrado (a), este tipo de texto es más complejo en su comprensión debido a su amplio vocabulario y la extensión de él, te recomiendo que busques cada palabra que no entiendas en el diccionario, esto te facilitará la comprensión del texto, si es necesario relea el texto, para que puedas responder de manera correcta cada pregunta.

LA CÓLERA DE AQUILES

Diez años... ¡Pronto se cumplirán diez años desde que los griegos, bajo el mando de Agamenón, iniciaron el sitio a la ciudad de Troya! De todos los combatientes, Aquiles es el más valiente. Nada más normal: ¡su padre desciende de Zeus en persona y su madre, la diosa Tetis, tiene por antepasado al dios del océano! Pero esa noche, el valiente Aquiles regresa extenuado y desanimado: Troya parece imposible de tomar y, para colmo, la peste, que se ha declarado hace poco, ataca sin perdón a los griegos. Cuando entra en su tienda, ve a su mejor amigo, Patroclo, que lo está esperando.

— ¡Ah, fiel Patroclo! — Exclama abriendo sus brazos—. Ni siquiera te vi en el fuego de la batalla... Espera: voy a saludar a Briseida y soy todo tuyo. Briseida es una esclava troyana de la que Aquiles se apoderó, después del asalto de la semana anterior, tras el reparto habitual del botín. La joven prisionera le había lanzado una mirada suplicante, y Aquiles sucumbió ante su encanto. Briseida misma no parecía indiferente a su nuevo amo. Aquiles aparta la cortina, pero la habitación de Briseida está vacía. ¿Acaso la bella esclava huyó? Imposible: Briseida lo ama, Aquiles pondría las manos en el fuego. ¡Y, además, los griegos

están rodeando los muros de la ciudad! Confuso, Patroclo da un paso hacia su amigo: — ¡Sí, Briseida ha partido, Aquiles! Venía a avisarte. Agamenón, nuestro rey, ha ordenado que la tomaran...

— ¿Cómo? ¿Se ha atrevido? Empalidece y aprieta los puños. Aquiles tiene grandes cualidades: es, lejos, el guerrero más peleador y más rápido. Lo han apodado Aquiles de pies ligeros. ¡Sin su presencia, los griegos tendrían que haber abandonado el sitio cien veces y deberían haber regresado a su patria! Por otra parte, un oráculo predijo que la guerra de Troya no podría ser ganada sin él... Pero tiene también algunos defectos: es impulsivo, colérico, muy, muy susceptible.

—Déjame explicarte

—dijo Patroclo en tono conciliador

—, ¿Te acuerdas de Criseida?

—¿Quieres hablar de la esclava con que Agamenón se quedó cuando distribuimos el botín?

—Ella misma. El padre de Criseida, un sacerdote, quiso recuperar a su hija. A pesar del enorme rescate que ofreció, Agamenón se ha negado.

—¡Ha hecho bien!

—El problema

—prosiguió Patroclo suspirando

—es que ese sacerdote, para vengarse, ha suscitado sobre nosotros la cólera Apolo. ¡Esa es la razón de la peste que diezma a nuestras filas! Va a cesar, pues Agamenón entregó a Criseida a su padre esta mañana. Pero el rey quiso reemplazar a su esclava perdida. Y ordenó que vinieran a buscar a Briseida. Lejos de calmar a Aquiles, esta explicación aumenta su cólera. Apartando a su amigo Patroclo, se precipita fuera de la tienda, en unos pocos pasos, alcanza el campamento del rey.

— ¡Agamenón!

—clama plantándose ante él con las piernas separadas

— ¡Esta vez es demasiado! ¿Con qué derecho me quitas esclava que he elegido para mí? ¿Olvidas que tú lo has hecho antes que yo?. Y que, además de Criseida, ¿te has atribuido un botín diez veces mayor del que dejaste a tus más prestigiosos guerreros? Un anciano de larga barba blanca se interpone. Es Calcante, el adivino.

—Aquiles —murmura—, yo recomendé al rey devolver a Criseida. Los oráculos son implacables: ¡era la única manera de calmar a Apolo y de terminar con la peste que nos destruye!

—No pongo en duda tu oráculo, Calcante

—masculla Aquiles—. ¿Pero por qué Agamenón me ha sacado a Briseida? Después de cada combate, siempre sucede lo mismo: ¡el rey se sirve primero, y a sus anchas! ¡No deja más que cosas sin valor a los que combaten en la primera línea! Agamenón empalidece. Dominando su irritación, saca pecho y lanza a su mejor soldado:

— ¿Olvidas, Aquiles, que le estás hablando a tu rey?

— ¡Un rey! ¿Eres digno de eso, Agamenón, que no sabes más que dar órdenes y apartarte de los combates? Es sobre todo después de la batalla cuando te vemos, ¡para el reparto del botín!

— ¡Me estás insultando, Aquiles!

—No. ¡Tú me has ofendido robándome a Briseida! ¡Exijo que me devuelvas a esa esclava, me corresponde por derecho!

— ¡De ninguna manera! ¿Te atreverías a desafiar a tu rey, Aquiles? Agamenón no tiene tiempo de terminar la frase: Aquiles saca su espada... cuando se le aparece la diosa Atenea.

— ¡Cálmate, ardiente Aquiles! — le murmura en tono conciliador

— Tienes otros medios para vengarte del rey sin matarlo, créeme. La visión se desvanece. Aquiles, que es el único que ha visto a la diosa, guarda su espada.

— ¡Bien!

— Quédate con Briseida. Pero sabe que, a partir de ahora, no me involucraré más en los combates. Después de todo, ¿Qué me importa esa famosa Helena que Paris ha secuestrado a tu hermano? ¡Los troyanos nunca me han hecho nada a mí! Y delante de Menelao, esposo de Helena, que le arroja una mirada estupefacta a Agamenón, Aquiles gira los talones y se va. Una vez en su tienda, no puede contener las lágrimas. Sí: Aquiles llora, tanto de despecho como de rabia. Pues a la pérdida de Briseida se suma la humillación de haber sido desposeído de ella delante de todos sus compañeros. ¡Eso no puede perdonárselo al rey! Algunos días más tarde, Patroclo tiene una cara tan triste que, al entrar en la tienda de Aquiles, éste le pregunta: — ¿Tan malas son acaso las noticias?

— ¡Sí! ¿No oyes los estertores de nuestros guerreros agonizando a algunos pasos de aquí? Ay, vamos a perder la guerra. Oh, Aquiles —agrega Patroclo señalando, en un rincón de la tienda, la armadura y el casco de su amigo—, ¿me autorizarías a combatir hoy portando tus armas? — ¡Por supuesto! Lo que es mío te pertenece. ¿Pero por qué? —Así vestido, sembraré el terror entre los troyanos: al ver tu armadura, creerán que has retomado el combate.

—Ve... ¡pero te ruego que seas prudente! —responde Aquiles mientras abraza a su amigo. Durante la tarde, la larga siesta del héroe es interrumpida: un guerrero griego entra en su tienda. Está exhausto y anegado en lágrimas.

— ¡Aquiles!

— ¡La desgracia se abatió sobre nosotros! ¡Patroclo ha muerto! ¡Héctor, el más intrépido de los troyanos, lo atravesó con su lanza! Incluso, lo ha despojado de tu armadura. Nuestros enemigos se disputan su cuerpo. Con estas palabras, Aquiles se levanta para gritar a los dioses su dolor. Se mesa los cabellos, rueda por el suelo y se cubre el rostro con tierra. Solloza a la vez que gime:

— ¡Patroclo, mi hermano, mi único amigo de verdad! Muerto. Patroclo ha muerto. El sufrimiento que experimenta Aquiles duplica su cólera; desvía entonces su furor:

— ¡Maldito Héctor! ¿Dónde está? Ah, Patroclo, ¡Juro vengarme.No asistiré a tus funerales sin antes haber matado a Héctor con mis propias manos!

Después que leíste y comprendiste el texto, estás preparado para responder las siguientes preguntas recuerda escribir con letra clara y cuida tú ortografía.

1. Busca y escribe la definición de cólera según el texto

2. ¿Cuál es la idea central del texto?

3. Explica cuál es la relación del título con el texto

4. Escribe quién o quiénes son los personajes principales del texto

5. ¿Cuáles eran las cualidades que poseía a Aquiles?

6. Con tus palabras escribe el conflicto, explicado en el texto

7. Crees tú, que existen en la actualidad relatos como el que leíste, sí o no
¿Por qué?



Te invito a visitar estas páginas

<https://www.youtube.com/watch?v=anRcWnOJp-U>